

Emilio Ontiveros y Mauro F. Guillén

Una nueva época

Los grandes retos del siglo XXI



Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Emilio Ontiveros es fundador y presidente de Analistas Financieros Internacionales, S.A., presidente de Tecnología, Información y Finanzas y de la Escuela de Finanzas Aplicadas, empresas del grupo de consultoría AFI. Es catedrático de Economía de la Empresa de la Universidad Autónoma de Madrid, donde fue vicerrector durante cuatro años. Es autor de numerosos libros y artículos académicos. Colaborador habitual de diversos medios de comunicación. Ha sido Visiting Scholar en el Real Colegio Complutense de la Universidad de Harvard y de la Wharton School. Es miembro de los consejos de administración de diversas empresas españolas.

Mauro F. Guillén es director del Joseph H. Lauder Institute de la Universidad de Pensilvania, un programa de investigación y formación en dirección de empresas y relaciones internacionales. Ocupa la cátedra Dr. Felix Zandman en Gestion Internacional de la Wharton School. Es autor de numerosos libros y artículos académicos. Ha sido becario Guggenheim y Fulbright, y miembro del Institute for Advanced Study de Princeton. Colaborador habitual de diversos medios de comunicación. Actualmente ocupa la vicepresidencia del Global Agenda Council on Emerging Multinationals en el Foro Económico Mundial.

Este libro ofrece un análisis de los puntos de inflexión más destacados en la dinámica económica global y de las nuevas tendencias que emergen, conformadoras de escenarios bien distintos a los dominantes durante el siglo pasado. No se trata sólo de identificar hacia dónde camina la economía global, sino de subrayar igualmente la interacción entre nuevas tendencias y, en todo caso, de destacar las posibilidades de influencia de la acción política. Especial referencia merece la alteración en la distribución de poder en las relaciones económicas globales. Las economías emergentes representan hoy la mitad de la economía global, y sus compañías acaparan los puestos de liderazgo industrial mundial. En las próximas décadas India será el país más grande en términos de población, China el mayor en producción, y los Estados Unidos el más rico en términos de renta per cápita. Por primera vez hay más gente que vive en las ciudades que en el campo, y son más los que sufren de obesidad que de hambre. En el mundo hay ya más estados fallidos que países gobernados por dictadores. Están aumentando las desigualdades en la distribución de la renta mientras que decrece la pobreza. La disponibilidad de agua y alimentos probablemente se convertirá en uno de los más importantes retos. El mundo actual está caracterizado por la incertidumbre y la complejidad y parece que no disponemos de las instituciones económicas, políticas y geopolíticas adecuadas para enfrentarnos a ello. ¡Bienvenidos al siglo XXI! ¡Bienvenidos a un cambio de época!!

Prefacio

Decir que el mundo está cambiando rápidamente se ha convertido en algo convencional. No sólo son más rápidos los cambios que nos afectan, sino también más difíciles de predecir y de mayor importancia económica y política. Desde la economía a la política, y desde la cultura al medio ambiente, la situación global creada durante la primera década del siglo XXI es drásticamente distinta de la heredada del siglo XX. Estamos abrumados por las interacciones sistémicas entre las variables económicas, empresariales, políticas, sociales, demográficas, medioambientales y geopolíticas. Estamos preocupados por las consecuencias de estos cambios e impacientes por encontrar nuevos modos de formular y resolver los problemas que nos han planteado.

Decidimos escribir este libro para que nosotros mismos comprendiéramos mejor la naturaleza y consecuencias de los cambios en gran escala y para ayudar a otros a comprenderlos. Estamos interesados no sólo en las tendencias y acontecimientos sino en los cambios de tendencia, es decir, en los que verdaderamente suponen alteraciones en las reglas de juego, en las inflexiones que han transformado las sociedades humanas tal y como las conocemos. La irrupción de las economías emergentes, el envejecimiento de la población, la urbanización, la parálisis gubernamental y la crisis en la autoridad del Estado, las crecientes desigualdades, la degradación del medio ambiente y la reconfiguración de las relaciones globales de poder han creado un

nuevo conjunto de restricciones y de oportunidades que configurarán las próximas décadas.

Nuestra audiencia principal la componen quienes toman decisiones, desde el ciudadano corriente que necesita decidir cuánto consumir y cuánto ahorrar, o si debe invertir más o no en educación, a los líderes empresariales y políticos que adoptan decisiones importantes que afectan a millones de personas. Les ofrecemos un análisis accesible, pero riguroso, de los principales cambios de tendencia mundiales y de los escenarios futuros, poniendo el énfasis en los problemas que tienen una solución viable.

Este libro se basa en años que hemos dedicado a investigar y escribir sobre los problemas mundiales del momento. Ambos autores hemos contribuido frecuentemente a los debates públicos sobre ellos en Europa y en Estados Unidos. Ambos somos profesores universitarios, pero con una amplia experiencia en el sector privado como empresarios, consultores y asesores. En el libro utilizamos los instrumentos de la economía, la sociología y la ciencia política para proporcionar una perspectiva analítica sobre los grandes problemas y oportunidades a los que se enfrenta el mundo en el siglo XXI. No sólo presentamos nuestros puntos de vista, sino también las distintas opiniones de los expertos sobre cada uno de los temas discutidos en el libro. Ofrecemos una gran cantidad de información sobre tendencias y hechos, incluidas proyecciones futuras, con el fin de averiguar dónde está el mundo hoy y a dónde se dirige. Sugerimos también la gama de soluciones de que disponemos como individuos, ciudadanos, y personas que toman decisiones, y comparamos sus beneficios con sus costes.

Nos gustaría dar las gracias a los muchos líderes empresariales, políticos y ciudadanos corrientes con los que nos hemos encontrado en años recientes para discutir los temas tratados en este libro. Han sido una fuente constante de información y de inspiración. Como siempre, nos gustaría también agradecer a las personas que han apoyado este

esfuerzo con su trabajo, especialmente Kimberly Norton del Instituto Lauder y Lucía Nogueroles de Analistas Financieros Internacionales. También nos han apoyado nuestras familias de maneras, quizás, mucho más importantes.

1

Bienvenidos al siglo XXI

En el 2001, dos sucesos trascendentales estremecieron al mundo. El 11 de septiembre, un pequeño grupo de terroristas audaces realizaron una serie de ataques temerarios sobre EE.UU. y, el 17 de septiembre, la Organización Mundial de Comercio concluyó sus quince años de negociaciones para la entrada de China como miembro. Aunque la principal potencia geopolítica del mundo había sido el objetivo de otros ataques terroristas durante la década anterior, el del 11 de septiembre fue cualitativamente diferente, no sólo por el gran número de víctimas que ocasionó, sino también porque socavó la sensación de seguridad del país. Asimismo, la aparición económica y financiera de China se había venido gestando desde la década de los ochenta, pero no fue hasta principios del siglo XXI cuando el mundo llegó a darse cuenta que el país más poblado de la tierra se convertiría también un día en la mayor economía y que ya era el principal exportador mundial y el segundo importador. La exportaciones, los superávits comerciales y las reservas de divisas chinas se dispararon al tiempo que los déficits por cuenta corriente de EE.UU. alcanzaron niveles récord. Estos desequilibrios globales abonaron el terreno para la crisis financiera y económica mundial más severa en décadas.

Bienvenidos al siglo XXI. El nuevo siglo no ha llegado todavía a la adolescencia y ya ha desarrollado una personalidad propia y única. Este libro trata de los desafíos a los que nos enfrentamos en el nuevo siglo. No es un ejercicio más de proyección hacia el futuro de las tendencias pasadas,

sino un análisis de los principales cambios de tendencia mundiales a los que nos enfrentamos: los sucesos y tendencias decisivos que están transformando el mundo hasta hacerlo irreconocible. Algunos de estos cambios de tendencia han ocurrido aproximadamente durante la última década y cambiarán los asuntos económicos, sociodemográficos, políticos y geopolíticos durante las próximas décadas:

- La economía mundial está desequilibrada. La mayoría de las grandes economías consideradas avanzadas, con las notables excepciones de Alemania y Japón, están teniendo grandes déficits comerciales, mientras que la mayoría de las economías emergentes disfrutan de notables superávits. Tras dos décadas de crecimiento económico intenso, las economías emergentes representan ahora, aproximadamente, la mitad de la actividad económica mundial. Además, están fortaleciendo su potencia financiera porque poseen dos tercios de las reservas de divisas, de las que están acumulando diariamente 2.000 millones de dólares adicionales.
- Las empresas multinacionales provenientes de mercados emergentes se están expandiendo como la pólvora por todo el mundo. De ser un fenómeno marginal han pasado a representar en 2010 el 25% de las 500 compañías más grandes del mundo, el 29% del número total de empresas multinacionales y el origen del 41% de los flujos de inversión directa extranjera de los últimos cinco años.
- Las condiciones demográficas están cambiando con rapidez. Por primera vez en la historia Japón y varios países europeos occidentales han invertido sus pirámides de población por edades y tienen más personas de más de 60 años que de menos de 20. También por primera vez, viven más personas en ciuda-

- des que en el campo y las que padecen de obesidad superan a las que pasan hambre.
- El panorama político en muchas partes del mundo ha dado un vuelco hacia la incertidumbre, el caos y la anarquía. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial hay más países en el mundo que son estados fallidos que gobernados por dictadores. En general, hay una marcada disminución en la legitimidad y capacidad del Estado tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo.
 - Vivimos en un mundo cada vez más dispar. Aunque la desigualdad de la renta entre los países ha disminuido desde el comienzo del siglo XXI debido a la irrupción de las economías de mercado emergentes, la desigualdad dentro de los países ha continuado aumentando, planteando difíciles problemas políticos y sociales por igual en los países desarrollados y en los países en vías de desarrollo.
 - La sostenibilidad se ha convertido en una prioridad fundamental. Los mejores científicos predicen que, sin una acción correctora, el cambio climático llegará a ser irreversible en algún momento crítico durante el siglo XXI. Hacia el año 2030, los precios de los alimentos podrían duplicarse comparados con los de 2012 y la mitad de la población mundial podría verse afectada por una grave escasez de agua.
 - El equilibrio mundial de poder está cambiando rápidamente. Durante la mayor parte del siglo XXI, India será el país más poblado del mundo, China el mayor productor y EE.UU. el más rico entre las principales economías, en términos de renta per cápita.

Algunos tendrán dificultades para aceptar que el orden mundial con el que se criaron podría estar llegando a su fin. Otros creen que el cambio es tan amplio que no se puede ya darlo por hecho. Ambas reacciones son comprensibles,

precisamente porque los cambios son masivos y afectan a muchos aspectos diferentes de los problemas globales. Simplemente, hay demasiadas partes en movimiento. La complejidad es un rasgo futuro fundamental de la sociedad global contemporánea. Aunque los riesgos y lo que estaba en juego eran también importantes, el período de la Guerra Fría nunca nos transmitió una sensación de insoportable inseguridad. Incluso el riesgo de guerra nuclear sentó las bases de la doctrina de la «destrucción mutua asegurada», que permitió que las dos grandes potencias encontraran su acomodo mutuo. El siglo XXI es distinto. Estamos a merced de los trastornos catastróficos que pueda causar el fallo de un componente del cada vez más complejo sistema global. Piénsese en epidemias como la del SARS o la peste porcina, desplomes financieros globales como el provocado por la crisis de las hipotecas de alto riesgo, la debacle de la deuda soberana europea, los disturbios generados por el alza de los precios de los alimentos en gran parte del mundo en vías de desarrollo o el terremoto y tsunami en Japón y sus amplias consecuencias para la producción y el comercio mundiales. El siglo XXI es el siglo de la complejidad.

Quizás pudiéramos aprender a afrontar la complejidad si no viniera de la mano de la incertidumbre. Sabemos cómo tratar el riesgo: podemos medirlo, prepararnos para afrontarlo y anticipar las consecuencias. Pero la incertidumbre es una situación en la que no entendemos las variables que intervienen y carecemos de los instrumentos para cuantificarlas. Es difícil de captar o de comprender. El auge de la sociedad de redes global ha generado muchos tipos diferentes de incertidumbres. No estamos seguros de cuáles serán los efectos de las sequías, de la disminución de las tasas de fertilidad o de las conmociones políticas. Simplemente tenemos poca idea. El siglo XXI es el siglo de la complejidad combinada con incertidumbre.

Otro rasgo más intratable del siglo XXI es que la mayoría de los cambios parecen ser paradójicos. Considérense los

siguientes ejemplos. El auge de las economías emergentes está permitiendo que cientos de millones de personas superen la pobreza. Sin embargo, también plantea retos complicados en términos de pérdidas de empleos en el mundo desarrollado, de competencia por la energía y los recursos naturales y de gobernanza económica y financiera global. Exploraremos este tema en el Capítulo 2. Otro ejemplo es la irrupción de las multinacionales de mercados emergentes, empresas que eran invisibles hace pocos años, pero que repentinamente se han dado a conocer por todo el mundo. La paradoja que plantean es que su creciente poder y competitividad no se basa, necesariamente, en la posesión de tecnología o de aptitudes para la comercialización. Han reescrito las reglas de la competencia empresarial principalmente en provecho propio y a costa de las empresas multinacionales tradicionales de Europa, EE.UU. y Japón. Abordaremos la fascinante aparición de las multinacionales de los mercados emergentes en el Capítulo 3.

Igualmente sorprendentes son los cambios demográficos que están teniendo lugar en el mundo. La disminución del número medio de niños nacidos de cada mujer ha sido mucho más rápida en Europa, Asia Oriental (especialmente China y Japón) y, en menor medida, Norteamérica. Las mujeres de estas regiones disponen ahora de oportunidades económicas, políticas y sociales mucho mejores. Pero estas sociedades están envejeciendo muy rápidamente. Mientras tanto, la población continúa creciendo en África, Asia meridional y Oriente Medio. Es también irónico que, a medida que el desarrollo económico se extiende por todo el mundo, nos encontremos en una situación en la que hay más personas que padecen de obesidad (en torno a 1.000 millones) que de hambre (800 millones). En la primera década del siglo XXI, el mundo se ha hecho predominantemente urbano. Por primera vez en la historia hay más personas que viven en las ciudades que en el campo. La competencia por los recursos naturales ahora afecta no sólo a los minerales

escasos, sino también a los alimentos y al agua. Analizaremos las causas y las consecuencias de éstos y de otros cambios demográficos en el Capítulo 4.

Si hay un enigma que probablemente nos persiga durante el siglo XXI es por qué la democracia ha hecho grandes progresos como la forma de gobierno dominante en el mundo mientras, al mismo tiempo, el número de estados fallidos ha proliferado. Casi 50 países sufren de ser estados fallidos, número en el que se incluyen no sólo ejemplos tremendos, como Chad, Congo, Sudán, Somalia, Irak y Afganistán, sino también otros estados amenazados, como México, Nigeria, Pakistán e India. Esta tendencia ha causado importantes problemas en la economía y el comercio mundiales y convertido el terrorismo en la forma dominante de conflicto violento, mientras que en el siglo XX lo eran las guerras. En el Capítulo 5 explicaremos que la confluencia de crecimiento demográfico rápido, inestabilidad política y recursos naturales en África, Oriente Medio y Asia Meridional plantea serias amenazas a la sociedad global en el siglo XXI. Otra tendencia paradójica es el nuevo énfasis en la buena gobernanza institucional, al mismo tiempo que la capacidad del Estado está disminuyendo debido a la extensión de la ideología de un Estado reducido y las repercusiones de la crisis de la deuda soberana en la eurozona.

La desigualdad y la pobreza globales están también caracterizando al siglo XXI de manera muy diferente que en el pasado reciente. Por primera vez en dos siglos, estamos presenciando menos desigualdad entre los países al mismo tiempo que aumenta la desigualdad dentro de los países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo. Es un enigma que la pobreza esté reduciéndose incluso en países en los que la desigualdad está aumentando. Analizaremos estos sorprendentes cambios de tendencia en el Capítulo 6.

El crecimiento en las economías emergentes ha ido acompañado de degradación medioambiental. En los países tanto desarrollados como en vías de desarrollo se pre-

tende la búsqueda de la sostenibilidad. El énfasis está no sólo en la energía, sino también en la producción y el consumo ecológicos de bienes y servicios. La agricultura, la construcción y el turismo se han convertido también en objetivos de estos esfuerzos para alcanzar la sostenibilidad. La tecnología y el cambio de comportamiento se presentan como las soluciones. Las economías emergentes están haciendo contribuciones propias a la sostenibilidad global, como lo atestiguan los casos del etanol obtenido de la caña de azúcar en Brasil, la gestión del agua en Tailandia o la energía eólica en China e India. También el agua y los alimentos se están convirtiendo en mercancías escasas. En el Capítulo 7 examinaremos el reto de la sostenibilidad global.

Estos cambios de tendencia económicos, demográficos y geopolíticos están erosionando con rapidez el dominio de EE.UU. como principal potencia mundial. En abril de 2011, el Fondo Monetario Internacional estremeció a la opinión pública norteamericana con su predicción de que la economía de China sería la mayor del mundo en 2016. En el Capítulo 8 exploraremos en qué medida las pautas históricas en el ascenso y caída de las potencias mundiales dominantes ayudan a comprender la nueva situación creada en el siglo XXI, en la que no una sino varias potencias pueden compartir la hegemonía en el escenario mundial.

Finalmente, en el Capítulo 9 examinaremos las implicaciones de estos cambios de tendencia globales para la empresa y la sociedad en su conjunto. Tratamos de identificar los retos y las oportunidades que se derivan de cada uno de ellos. Mantenemos que el mundo necesita nuevos enfoques de la gobernanza global con el fin de tratar con la complejidad, incertidumbre e interconexión que caracterizan la economía global, el sistema internacional de estados, la dinámica social y la geopolítica del siglo XXI. El mundo está dominado por la incertidumbre y la complejidad,

pero no parece que dispongamos de las instituciones económicas, políticas y geopolíticas para afrontarlas.

Los problemas resumidos en los capítulos anteriores – los grandes y persistentes desequilibrios financieros globales, la creciente falta de competitividad de las empresas de los países ricos con relación a las multinacionales de los mercados emergentes, el envejecimiento de la población, la urbanización, la epidemia de la obesidad, los estados fallidos, el terrorismo, la desigual distribución de la renta, la degradación medioambiental, el calentamiento global, la crisis en ciernes que gravita sobre el agua y los alimentos y la falta de liderazgo político global– presentan un conjunto formidable de desafíos. El impacto potencialmente negativo de estos problemas se ve exacerbado por las formas complejas en que interaccionan unos con otros, la incertidumbre que generan en todos los niveles, desde la comunidad local al sistema global, y la rapidez con que pueden sentirse sus efectos en un mundo interconectado. Bienvenidos al siglo XXI.